

Aunque, como ya he señalado, todas las reflexiones de Frawley a lo largo del libro sobre la naturaleza del pensamiento superior se refieran a situaciones impersonales me queda la sospecha de que en el fondo es precisamente la aparición de la subjetividad, en el sentido de la intimidad personal, lo que más le preocupa. Y lo digo porque el último párrafo del libro, donde parece que debería resumirse su mensaje, lo que hace es contar un diálogo con su hijo de dos años que insiste en preguntarle que ¿dónde está mamá? Él le responde varias veces que no lo sabe y el niño sigue repitiendo la pregunta, cada vez más enfadado, hasta que el padre le dice que mamá está en la luna, respuesta que parece satisfacer al niño. Por lo que considera que para su hijo el lenguaje es ya un medio para manejar la realidad, el saber que la madre está en la luna le tranquiliza porque responde a su pregunta, pero que no advierte todavía que el pensamiento de su padre es independiente y distinto del suyo. Planteado como una cuestión cognitiva se puede suponer que el niño, multiplicando las situaciones, llegará a deducir que su pensamiento es exclusivamente suyo. Pero a mí me parece más natural pensar que, igual como el niño que no quiere comer retira su cara enfadado al acercarle su madre la cuchara, y así consigue a veces que la retire, el hijo de Frawley está empeñado en que el padre le conteste y toma sus afirmaciones de que no sabe dónde está su madre como una negativa a contestarle y no cesa hasta plegarle a su voluntad. O sea que el niño todavía no ha descubierto que hay cosas que su padre ignora, pero ya es perfectamente consciente de que las intenciones de su padre no siempre coinciden con las suyas y por tanto se trata de un auténtico diálogo.

Creo que con esto queda claro que así mi opinión se separa no sólo de la de Frawley sino también de la de Vygotski. El individuo se constituye como un «yo» intencional opuesto a un «tú» y es este diálogo primario lo que posibilita a la vez la aparición del lenguaje la socialización.

La conciliación del sujeto pragmático y el sujeto computacional

María José Rodrigo
Universidad de La Laguna

Simpatizo con la propuesta del autor de aspirar a una teoría unitaria de la mente social y computacional. En varias ocasiones he puesto también de manifiesto el vacío que existe, y ha existido históricamente, entre la psicología cognitiva y las tesis socioculturales (e.g., Rodrigo, Rodríguez y Marrero, 1993; Rodrigo, 1993; Rodrigo, 1997). Cuando ha predominado en la psicología científica

el proyecto epistemológico de las ciencias naturales, como ocurre con la orientación del procesamiento de la información, el objetivo ha sido explicar la naturaleza estructural y funcional de los fenómenos mentales, buscando un nivel explicativo «subpersonal» en el que los fenómenos mentales están causados pero no tienen contenido ni significado (Dennett, 1978). Tal como asegura Fodor (1975), la mente es un procesador de símbolos que se combinan mediante una sintaxis. Pero el procesador es solipsista, ya que manipula símbolos arbitrarios sin anclaje referencial en el mundo externo. Por su parte los conexionistas, que se enorgullecen de su sensibilidad hacia lo externo, construyen redes inteligentes que se adaptan a un mundo externo que, como señala el autor, no deja de ser «un contexto virtual idealizado».

Cuando, por el contrario, la psicología se ha acercado al proyecto epistemológico de las ciencias sociales su objetivo se ha trasladado al estudio de la estructura de los contenidos de la mente y su significado. Se ha utilizado un nivel de explicación «personal e interpersonal» en el que se reconoce la importancia del contexto sociocultural en la construcción del conocimiento y del significado de las acciones en el mundo social. Pero al ahondar en el origen sociocultural de los contenidos de la mente y enfatizar su construcción en entornos sociales se ha perdido de vista el estudio de sus formatos de representación y de cómo se organizan y se activan dichos contenidos para hacer frente a las demandas inherentes a la realización de tareas en el mundo real. La propia teoría de Vygotski es un buen ejemplo de ello al adolecer de «una consideración digna de crédito sobre las unidades efectivas de la mente» según Frawley. Le falta para ello lograr una teoría de la mente que especifique la naturaleza de sus unidades representacionales. Su teoría es una teoría de la internalización de lo externo o de las relaciones entre lo interno y lo externo pero sin el énfasis en la descripción de dichas unidades.

Por ello, coincido plenamente con el autor de la obra en que la psicología científica debe hacer un esfuerzo por revestir el estudio de los procesos cognitivos de todo aquello que los hace verdaderamente humanos: conciencia, intencionalidad, significado compartido con otros, capacidades autorreferenciales, etc. (Froufe, 1989, Riviere, 1989). Ello nos lleva en busca de una concepción de la mente que concilie al sujeto computacional con el sujeto pragmático que interpreta, predice, y planea sus acciones en contextos socioculturales a partir de los cuales construye su significado del mundo. En palabras de Frawley, se necesita una teoría que describa «cómo se ubica el mundo social en la mente computacional».

¿Se puede hacer una «ciencia cognitiva vygotkiana» dando unos toques computacionales a la teoría de Vygotski? A partir de aquí mi adhesión a la propuesta de Frawley es mucho más matizada ya que soy un tanto escéptica de que las tesis vygotkianas o neovygotkianas sean una buena plataforma para hacer una ciencia de lo mental en la actualidad. Ni creo que lo pretendan sus seguidores más ortodoxos que, en muchos casos, han sido más beligerantes que el propio Vygotski contra el movimiento cognitivista. Además, están luchando contra fantasmas del pasado ya que su caracterización de las tesis cognitivistas está basada en los modelos de procesamiento de la información que están en franca decadencia en la propia psicología cognitiva. De ahí mi escepticismo de que estas

teorías estén en disposición de actualizar su crítica a los modelos cognitivos y plantearse la vertiente computacional de la mente social.

Más bien creo todo lo contrario, esto es, que hay signos de cambio en algunas teorías cognitivas actuales que permiten tener una visión más esperanzada de la posible incorporación de lo sociocultural en una teoría de la mente. Algunas teorías representacionales empiezan a interesarse por los efectos del contexto o de los escenarios socioculturales en la cognición individual (Rodrigo, 1997; Rodrigo y Correa, 1999; Rodrigo y Correa, en prensa). Los modelos representacionales actuales nos hablan de que las personas, además de contar con un conocimiento esquemático sobre la realidad, abstraído a partir de la exposición a multitud de experiencias y sucesos en los escenarios socioculturales, son capaces de construir representaciones episódicas o modelos mentales de las situaciones que incorporan un buen número de los ingredientes básicos de dichos escenarios: «quién dijo qué, a quién, dónde, cuándo, cómo, por qué» (Johnson-Laird, 1983; de Vega, Díaz y León, 1999). De hecho, un modelo mental es una representación episódica que incluye personas, objetos y sucesos enmarcados en unos parámetros espaciales, temporales, intencionales y causales muy similares a los utilizados para codificar situaciones reales. La estructura del modelo mental, a diferencia de la de un esquema, *mimetiza* la estructura de dichos parámetros del episodio (Morrow, Greenspan y Bower, 1987; Glenberg, Meyer y Lindem, 1987). En suma, la vida mental está situada y por lo tanto es sensible a todo el aparataje de significados con que se revisten los acontecimientos en el mundo social. Así, la mente se representa a los agentes con sus intenciones, metas y roles sociales integrándolos en estructuras taxonómicas y en argumentos temáticos que corresponden a las situaciones y sucesos del mundo. Por ello, podemos procesar tanto lo canónico como lo singular de los acontecimientos y crear representaciones distintivas de lo uno y de lo otro en nuestras mentes («las bodas», «mi boda»).

Las teorías representacionales que asumen la existencia de esquemas y modelos mentales están de acuerdo en que lo contextual cambia la naturaleza de la representación y de los procesos de activación de las representaciones (Rodrigo y Correa, en prensa). Ello es posible porque se trata de representaciones sensibles a las condiciones situacionales del escenario y de la tarea. De este modo, se ha desplazado el énfasis desde lo estructural y estático hacia lo funcional y dinámico. Los procesos de activación de esquemas previos consisten en una recuperación activa, parcial y flexible de los trazos esquemáticos *guiada* por las condiciones de la situación y las demandas de la tarea. Ello garantiza el ajuste máximo de nuestras representaciones del mundo a las condiciones situacionales. Así, por ejemplo, las características pragmáticas del escenario comunicativo creado pueden incidir en los procesos de comprensión de situaciones. Asimismo, las demandas de las tareas a realizar en el escenario pueden cambiar la naturaleza de la representación al requerir grados diferentes de implícito-explicitud en ésta (Rodrigo, Triana y Simón, en prensa). En cambio, me parece demasiado extrema la propuesta de Frawley de que el contexto llegue a cambiar la arquitectura interactiva o modular de la mente.

En suma, una teoría de lo mental como la que hemos descrito, que asume la existencia de representaciones esquemáticas y episódicas, no está muy lejos

de poder incorporar el contexto en el propio «tejido» representacional del individuo. Después de todo, los esquemas se forman gracias a que las personas están expuestas a redes de experiencias muy regularizadas y redundantes en los escenarios socioculturales dando como resultado un conocimiento altamente normativizado. A su vez, los modelos mentales llevan en su engranaje episódico las piezas básicas que vertebran dichas experiencias. Por tanto, el contenido de los esquemas y los ingredientes básicos de los modelos mentales destilan un «situacionismo» mental que los hace muy sensibles a los efectos del contexto.

El problema de la incompatibilidad entre la mente computacional y social lo presentan más bien aquellas teorías socioculturales que niegan la existencia de representaciones individuales en el escenario sociocultural (v.g., Säljö, 1999). En su lugar, estas teorías enfatizan las *representaciones compartidas* como único ingrediente fundamental de los procesos intersubjetivos característicos en los encuentros interpersonales. Sin embargo, como señala Frawley, las diferentes perspectivas individuales sobre las situaciones y sucesos que son motivo de contraste y de dialéctica entre las personas son también elementos clave en la representación de situaciones: «Quién dijo qué, quién defendió qué», «quién se opuso a quién». En palabras de Frawley (pág. 138): «Las diferentes posiciones personales inducidas por la descripción de los escenarios, cambian los motivos y metas de los razonadores y, así, atraen la atención hacia algunas partes de los sucesos a expensas de otros». Por ello, resulta un tanto sorprendente que las tesis socioculturales, que tanto destacan el papel del lenguaje, no adviertan que una de sus funciones es la de dar una perspectiva y un foco personal a la representación de situaciones.

En nuestra opinión, para alcanzar la meta de una representación compartida se requieren capacidades perspectivistas en los hablantes individuales mediante las cuales puedan comprender las diferentes posiciones de los otros y negociar a partir de éstas. Más que una representación compartida de sujetos «clónicos» lo que se requieren son *representaciones múltiples* de sujetos «diversos» que contengan los rasgos distintivos de las posiciones mentales de éstos (Pozo y Rodrigo, en prensa). Se requiere pues una teoría cognitiva que pueda dar cuenta de la flexibilidad representacional de la mente humana para albergar no sólo su punto de vista sobre el mundo, sino también éste en relación con el de los otros (Correa y Rodrigo, en prensa). Es ahí donde está una de las claves de la intersubjetividad que en su nivel más complejo requiere de modo ineludible un contraste de creencias o de conceptualizaciones del mundo. Las tesis socioculturales están mucho más lejos de alcanzar este objetivo al negarse a estudiar el soporte representacional que el individuo posee para hacer frente a los procesos intersubjetivos.

En definitiva, Frawley dibuja con mano maestra el objetivo de la psicología científica y hace un diagnóstico certero de los problemas de incompreensión que han aquejado al cognitivismo tradicional y a las tesis socioculturales. Sin embargo, no me convence la solución que propone al problema de la conciliación de la mente social y computacional. En mi opinión, es más factible que la psicología cognitiva incorpore las necesidades de computación de la mente social, que el que la psicología neovygotkiana dé pie para asentar lo interpersonal e intersubjetivo en mentes individuales computacionalmente preparadas para ello.

REFERENCIAS

- Correa, N. y Rodrigo, M.J. (en prensa). El cambio de perspectiva conceptual en las teorías implícitas sobre el medio ambiente. *Infancia y Aprendizaje: Dossier Temático sobre El cambio representacional en el conocimiento conceptual*.
- Dennett, D.C. (1978). *Brainstorms. Philosophical essays on mind and psychology*. Hassocks: Harvester Press.
- De Vega, M., Díaz, J. y León, I. (1999). Procesamiento del discurso. En M. De Vega y F. Cuetos (Eds.), *Psicolinguística del español* (pp. 271-306). Madrid: Trotta.
- Fodor, J. (1975). *The language of thought*. New York: Thomas Crowell. (Trad. Cast. En Madrid: Alianza Psicología, 1984).
- Froufe, M. (1989). Psicología popular. El homo psychologicus que todos llevamos dentro. *Cognitiva*, 2 (3), 249-252.
- Glenberg, A., Meyer, M. & Lindem, K. (1987). Mental models contribute to foregrounding during text comprehension. *Journal of Memory and Language*, 26, 69-83.
- Johnson-Laird, P.N. (1983). *Mental models*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Morrow, D.G., Greenspan, S.L. & Bower, G.H. (1987). Accessibility and situation models in narrative comprehension. *Journal of Memory and Language*, 26, 165-187.
- Pozo, I. y Rodrigo, M.J. (en prensa). Del cambio de contenido al cambio representacional en el conocimiento conceptual. *Infancia y Aprendizaje: Dossier Temático sobre El cambio representacional en el conocimiento conceptual*.
- Riviere, Á. (1989). Más a favor de la psicología popular. *Cognitiva*, 2 (3), 261-265.
- Rodrigo, M.J. (1993). Las categorías de análisis de lo real en el niño. *Cognitiva*, 5, 3-23.
- Rodrigo, M.J. (1997). Del escenario sociocultural al constructivismo episódico: un paseo de la mano de las teorías implícitas. En M.J. Rodrigo y J. Arnay (Eds.), *La construcción del conocimiento escolar* (pp. 177-191). Barcelona: Paidós.
- Rodrigo, M.J. y Correa, N. (1999). Teorías implícitas, modelos mentales y cambio educativo. En J.I. Pozo y C. Monereo (Eds.), *El aprendizaje estratégico. Enseñar a aprender desde el currículo* (pp. 75-86). Madrid: Santillana.
- Rodrigo, M.J. y Correa, N. (en prensa). Representación y procesos cognitivos: esquemas y modelos mentales. En C. Coll, A. Marchesi y J. Palacios (Eds.), *Psicología de la educación escolar*. Madrid: Alianza.
- Rodrigo, M. J., Rodríguez, A. y Marrero, J. (1993). *Las teorías implícitas: una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rodrigo, M.J., Triana, B. y Simón, I. (en prensa). Cognitive variability in the development of concepts of family: A contextualist or a gradualist view? En M. Limón & L. Mason (Eds.), *Reframing the process of conceptual change*. The Netherlands: Kluwer.
- Säljö, R. (1999). Concepts, cognition and discourse: From mental structures to discursive tools. En W. Schnotz, S. Vosniadou & M. Carretero (Eds.), *New perspectives on conceptual change*. London: Pergamon.

Platón, Wittgenstein y el marco ¿Puede resolver Vygotski alguno de estos problemas?

Juan A. García Madruga
 Carlos Santamaría
Universidad Nacional de Educación a Distancia

El libro de Frawley aborda uno de los problemas básicos de la psicología actual, la superación del enfrentamiento interno-externo, mediante el intento de